

EDITORIAL

Propósitos y prospectiva de la *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos* al comenzar su 50. lustro

En aniversarios anteriores de la *Revista*, concretamente al cumplir sus primeros 10 y 15 años, la visión de los editoriales correspondientes¹ se enfocó a recuperar la experiencia, a sistematizar el recorrido realizado y a “reflexionar para sacar algún provecho”.

La sistematización de lo publicado en dichos periodos por rubros, que se distinguen por el tipo de lógica empleado o por el género librario,² o por las aportaciones sobre los diversos países, por la temática tratada, por el tipo de escrito,³ permitió en su momento explicitar tendencias, intereses y prioridades, expresadas de hecho en la *Revista*. Permitted también aferrar las orientaciones predominantes entre los investigadores de la educación en el continente. Y al comparar el camino recorrido con los objetivos declarados del CEE y de su *Revista*, propició la consolidación de los aciertos y la corrección de los meandros, que como todo cauce vivo, hubieran hecho necesariamente más largo el recorrido.

¹ Véase *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, Vol. XVI, No. 1, 1981, pp. 5-7, y Vol. XVI, No. 1, 1986, pp. 5-12.

² Véase *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, Vol. XI, No. 1, 1981, pp. 5-7.

³ Véase *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, Vol. XVI, No. 1, 1986, pp. 5-12.

En esta ocasión queremos otear el horizonte, asomarnos al futuro desde las posiciones pacientemente alcanzadas.

De la misma manera que se dice, con la seguridad que da la perspectiva histórica, que el Siglo XVIII comenzó en 1789, con la Revolución Francesa, hoy podemos aventurar que el Siglo XXI comenzó ya desde 1989 con la caída del Muro de Berlín y todos los cambios que acompañaron tal sacudida.

¿Qué características tendrá la época que ya ha comenzado?

¿Cómo tiene que redefinir sus orientaciones la *Revista* para responder a los retos que esta época presente, en fidelidad a su vocación original?

Hasta donde es posible “hacer el punto”, tratando de leer los signos de estos tiempos, la época a la que entramos es la de un neoliberalismo modernizador con pretensiones avasalladoras.

Asistimos a un reordenamiento mundial de alcances insospechados; a una nueva revolución tecnológica con predominio bastante exclusivo de la mentalidad técnica y que ha puesto como centro de la sociedad a la economía, en sustitución de la filosofía y de la religión.

Es una transformación estructural total de los sistemas sociales y de sus elementos. Hay quien proclama que hemos llegado al final de la Historia.

En este nuevo modelo ya no caben las utopías por caóticas y anárquicas.

Este neoliberalismo se afirma como el modelo único que busca dar una respuesta no ideológica sino histórica.

La moral y la ética ya no caben en el modelo. Los nuevos principios son: pragmatismo, realismo, eficacia, disciplina y competitividad.

En lo político se requiere de un Estado cuya autonomía sea absoluta, autoritaria y comprometida solamente con el capital internacional. Es un Estado pragmático al interior y realista al exterior. Se hace más impositivo. No necesita negociar. Se impone. Se legitima por el saber técnico. La legitimidad de la nación se inutiliza y se desplaza. La democracia es democracia “sin

contenido”; ya no hay lugar para la democracia liberal, para escuchar al pueblo en forma más amplia y humana.

El neoliberalismo no es un liberalismo con rostro más humano, sino más inhumano, más salvaje y sin concesión alguna.

En lo económico, todo el contenido de lo social se pone al servicio del capital internacional, se pliega a lo que le dicta. El mercado laboral y el trabajo se transforman. El mercado es ocupacional y reorganiza las sociedades. Los movimientos obrero y campesino se deslocalizan. Hay categorías distintas de salario, de sindicato, de movimiento obrero. Las relaciones entre Capital y Trabajo se recomponen.

En lo cultural hay abandono de lo ideológico. Se hace vigente el eclecticismo. Hay muchas instituciones destinadas a crear la nueva cultura, con la cual han de alinearse los países de la órbita.

América Latina está obligada a entrar en esa nueva cultura y a reincorporarse a EUA y a Europa donde el Estado está por encima de las naciones. Hoy la sociedad ya no es productora de los hechos, sino producto de los hechos.

Por diversos motivos, entre ellos la acumulación de la deuda externa, a los países del Tercer Mundo no les queda otra opción que la de lograr entrar y obtener el mejor lugar en esa nueva corriente de globalización tan incontenible. Pero esa entrada tiene un precio: el neoliberalismo impone implacablemente sus propias condiciones y su propia lógica en todo el sistema, no sólo en la economía sino muy especialmente en lo social y en lo político.

Ante este panorama nada alentador, la *Revista* como órgano del CEE, quiere afirmar con renovada esperanza la vigencia de sus objetivos fundamentales:

1. Contribuir, mediante la selección, publicación y distribución de los escritos más relevantes sobre investigación de la educación en México y América Latina, a las transformaciones económicas, sociales, políticas y culturales indispensables para promover la libertad y la justicia en nuestras sociedades latinoamericanas.

2. Compartir con investigadores, educadores, maestros, líderes, asesores y autoridades educativas de América Latina, los productos de la investigación del CEE en forma de editoriales, artículos, reportes de investigación, ensayos, información estadística, análisis, reseñas de libros y eventos, documentos, etcétera.
3. Recoger y difundir la reflexión que sobre la educación se realiza en América Latina, y así participar en la constitución de la comunidad cultural latinoamericana.
4. Dar seguimiento al proceso educativo nacional de México, y compartir los análisis periódicos sobre el mismo, para impulsar solidariamente la integración educativa de Latinoamérica.

Estos cuatro objetivos de la *Revista* son la traducción y la concretización del propósito fundamental del CEE:

Contribuir al auténtico desarrollo humano de la persona y de la sociedad, mediante la investigación participativa del fenómeno educativo integral, desde la opción preferencial por los pobres.

En el contexto del neoliberalismo que pretende imponerse, cobra nueva fuerza y vigencia el dinamismo radical del CEE.

Este dinamismo lo concebimos como una experiencia humana ética profunda: como un convencimiento radical, al contacto con el dolor que produce la injusticia (en tantos hombres y mujeres concretos, y con las estructuras que perpetúan esa injusticia a pesar de esfuerzos, de luchas y de denuncias innumerables), de que es necesario dedicar lo mejor de sí mismo para cambiar lo que creemos que produce ese dolor.

Es una indignación moral en contra de un *statu quo* de desaliento y desesperanza; es la intelección de que esas estructuras injustas hechas sistema no son leyes de la naturaleza, ni normas invariables de la realidad, sino producto de decisiones humanas, de omisiones graves de las personas, de inautenticidad, claudicación y cobardía acumulada.

Además de la experiencia directa con el sufrimiento, con la

injusticia hecha estructura y de la intelección de sus causas, el impulso para el cambio brota también de la experiencia interior de nuestra aspiración al bien, a la verdad, a la justicia, al amor. Ese soplo de vida, al contacto con una realidad que no lo satisface, engendra una conversión utópica: un cambio radical de rumbo y dirección en la propia vida hacia otras formas de convivencia, de organización, de satisfacer las necesidades de todos, de colmar nuestros legítimos deseos. La esperanza que brota con esta determinación es al mismo tiempo aliento y confirmación de que vale la pena caminar en esta nueva dirección.

Puesto que no se trata de una experiencia efímera y pasajera, esta conversión requiere de una comunidad de personas para consolidarse. En torno a esa experiencia común se van construyendo los proyectos, los criterios, la nueva forma de ver la realidad desde la autenticidad: en verdad, justicia y solidaridad.

Y puesto que este dinamismo ha surgido de la experiencia de una realidad que no satisface, que engendra dolor y sufrimiento, no puede detenerse hasta que logre la transformación eficaz de esa misma realidad, hasta lograr cambios sociales, mutaciones históricas, realizaciones concretas de la utopía dinamizadora.

